

la iglesia se hace pobre

G. Ruiz de Zárate

Dos son los rasgos que Pablo VI nos enseña como los distintivos de la Iglesia de hoy: el espíritu de caridad y el espíritu de pobreza. Rostro de pobre iluminado por la caridad universal que brilla en sus ojos.

El acuciante problema que nos presenta Giner está planteado a escala mundial. Panorama aterrador del hambre y de la miseria que oprimen grandes zonas de Asia y Africa. El setenta por ciento de los seres viven en la pobreza. Para dentro de veinte años se calcula que, de cada cinco personas, cuatro pertenecerán al ejército de los pobres.

¿Y cuál es la situación de la Iglesia ante este gigantesco problema? Geográficamente está identificada en gran parte con los países más ricos. Este es el gran problema que se le plantea a la Iglesia de los pobres, alejada materialmente de los que tienen hambre.

A finales del siglo XIX y principios de éste, muchos católicos no quisieron obedecer las directrices de la Iglesia en materia social. Tuvo que venir el comunismo con su siembra de odio. El corazón de la Iglesia quedó desgarrado. Los obreros se apartaron de la Iglesia que es, precisamente, la Iglesia de los pobres.

Hoy el diálogo está entablado a escala mundial. Nuevos pueblos africanos, antiguas civilizaciones asiáticas y grandes áreas de Sudamérica, luchan por superar gravísimos problemas económicos. La Iglesia quiere hacerse madre y hermana de todos los hombres y, sobre todo, de los más necesitados. ¿Seremos nosotros los que desfiguremos su rostro? ¿Escandalizaremos con nuestro egoísmo a los países subdesarrollados, lo mismo que hemos escandalizado a la masa obrera?

**DIALOGO
CON LAS
REVISTAS**

Por todo esto, la Iglesia insiste tanto sobre el espíritu de pobreza. No establece normas particulares para cada uno de nosotros. No es posible dar una fórmula aplicable a cada caso concreto. La pobreza no se funda en razones naturales, ni en cálculos cuantitativos, sino que nace del espíritu. Pero también es cierto que será muy dudoso el espíritu de pobreza que no se traduzca en la realidad. Hay que superar egoísmos individuales, y también hay que procurar colectivamente en las relaciones supranacionales, ir hacia unas bases económicas más cristianas.

¿Cómo pueden naciones católicas disfrutar de su espléndida economía, mientras fuera de la sala del banquete permanecen numerosos pueblos hambrientos? Es imposible que el egoísta rico epulón, pueda hablar del verdadero Dios al pobre Lázaro. Es una gran cosa la pobreza individual del cristiano, pero no es suficiente. Somos el pueblo de Dios, y debemos dar el testimonio de una Iglesia de pobres. No basta con la doctrina, son necesarios los hechos. Como dice Giner, "son estas señales exteriores las que hoy día deman-

da el mundo. Pide a la Iglesia que le muestre un semblante en el que el dolor, el hambre y la escasez hayan impreso una huella de la pobreza que la hagan inconfundible. Esa es la esposa del obrero de Nazareth."

El Papa quiere asistir al Congreso Eucarístico de Bombay. El Cuerpo de Cristo, pan de las multitudes de Asia. Pan que sacie su hambre espiritual. Pero el Papa quiere pasar una jornada conviviendo con la gente más necesitada, con los hambrientos. Y quiere expresarles su amor con un donativo de 50.000 dólares para satisfacer el hambre de sus cuerpos. Hagamos examen de conciencia individual y colectivo. ¿Acaso el occidente cristiano no está pecando contra el Cuerpo del Señor, alimento de las almas, cuando ignora el hambre material de muchos millones de hombres? También ahora S. Pablo nos podría recriminar a nosotros, como lo hizo a los de Corinto: "Y cuando os reunís no es para comer la cena del Señor, porque cada uno se adelanta a tomar su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro está ebrio" (1 Cor. 11, 20-21).

UNA REVISTA INTERNACIONAL DE EXPERIENCIAS APOSTOLICAS

Cristo al Mundo

Vol. IX, núm. 5, 1964

P. Ferdinand Légrand

B. VANRELL

La lectura del último número de "CRISTO AL MUNDO" me ha recordado un antiguo propósito de presentar esta revista a los lectores de PROYECCION, con la esperanza de que sus sugerencias contribuirán notablemente a enriquecer su celo, experiencias y espíritu de iniciativa apostólica.

Cristo al Mundo es, como señala el subtítulo, una *Revista Internacional de experiencias apostólicas*. Se edita en

Roma (Vía G. Nicotera, 31); es, actualmente, bimestral y aparece en cuatro ediciones simultáneas: francesa, inglesa, española (1) e italiana.

Su objetivo es promover una evangelización más eficiente del mundo pagano y descristianizado actual. En otras palabras, quiere —y lo está consiguiendo— fomentar el espíritu misionero en el anuncio del primer mensaje, el kerygma cristiano, a todos aquellos a quie-